

Libro del mes

Cómo se aprende a escribir

CASSANY, D.: *Describir el escribir*, Col. *Paidós Comunicación*, 37. Ediciones Paidós, Barcelona, 1989

La conclusión general de este libro, ciertamente refrescante y alentador, es de una sencillez aplastante: a escribir se aprende escribiendo y sobre todo leyendo.

Para tal conclusión, se dirá, no hacía falta escribir todo un libro. Pero sí la hacía. Porque es este un libro necesario que arremete, con interesantísima y bien contrastada información, contra unos irracionales métodos educativos que tienen en la ortografía y la gramática sus principales caballos de batalla, en detrimento de la coherencia y de la capacidad de desarrollar las ideas —que también es necesario aprender—, y contra unos tópicos sobre el escritor-creador-por-inspiración-divina, que han conseguido convencer a la mayoría de que escribir es una función reservada a seres superiores.

Daniel Cassany, profesor de la Universidad de Barcelona, hace un repaso en este libro a las más importantes investigaciones y teorías elaboradas hasta el momento sobre la expresión escrita y su aprendizaje, desde un enfoque que podría denominarse psicolingüístico, y que recoge las aportaciones de psicólogos, pedagogos y profesores de lengua, norteamericanos en su mayoría.

Los trabajos se mueven en torno a la distinción entre código escrito y composición del texto, formulada por Krashen (1984), que se corresponde con la clásica oposición competencia/actuación de Chomsky en el campo de la lingüística teórica. Según Krashen, la competencia es el código escrito, el conjunto de conocimientos de gramática y lengua que tienen los autores

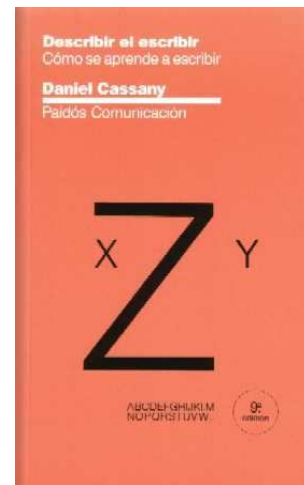
(denominando así a todo el que escribe, no a los escritores

profesionales) en la memoria; y la actuación es la composición del texto, el conjunto de estrategias comunicativas que utilizan los autores para producir un escrito. La

competencia es el saber y la actuación es el saber hacer. El dominio de estos dos aspectos tendrá como resultado la habilidad de la expresión escrita, y el que escribe será, por tanto, un escritor competente.

Cómo llegar a ser un escritor competente; cómo ha aprendido tal tipo de escritor todo lo que sabe sobre la lengua escrita y sobre las estrategias de redacción; cómo enseñar a escribir; qué papel juega la instrucción gramatical, son algunas de las cuestiones desarrolladas por Cassany, resumiendo, analizando y comparando diversas hipótesis y teorías, y ejemplificando en algún caso con experimentos contrastados, muy convincentes. Y entre las conclusiones, una que sobresale por encima de todas, como se decía al principio: "la comprensión lectora, la lectura por placer, es con creces la actividad más eficiente para adquirir el código escrito".

Un ensayo esclarecedor, elaborado con gran capacidad de síntesis y afán divulgador, muy recomendable para profesores de lengua de todos los niveles.



Victoria Fernández